

Su Excelsa Majestad el Modernismo

Christopher Alexion

Las ideas arraigadas son duras de matar. Esa es la razón por la cual las ideas del modernismo, aunque al borde del derrocamiento ideológico en las manos del posmodernismo, mantienen alguna influencia en el pensamiento popular. Y quizás una de estas ideas más arraigadas y comunes es la dicotomía en que concluyen muchos no Cristianos entre la fe y el conocimiento. Michael Shermer es un buen ejemplo:

Quando era un estudiante de teología... llegué a entender que “fe” quiere decir “creencia en una afirmación para la cual no hay ninguna evidencia.” Cuando más tarde me convertí en científico... llegué a entender que “razón” quiere decir “creencia en una afirmación basada en evidencia.” ... Si hay suficiente evidencia para creer algo, no necesitas fe. Los científicos no tienen “fe” en sus conclusiones, tienen una confianza provisional basada en probabilidades y posibilidades ... veo [a la ciencia y a la religión] como dos metas humanas diferentes que no se entrecruzan (y que no causan conflictos).¹

La idea es que el conocimiento es completamente independiente de la fe; este resulta más bien de la aplicación de los métodos apropiados de investigación (tales como la observación científica). Karl Pearson, más audaz que Shermer, afirmó que “el método científico es la única puerta a toda la región del conocimiento.”² Carl Sagan añadiría a esto que “todas las nociones deben ser críticamente examinadas; los argumentos a partir de la autoridad son inútiles.”³

No obstante, quizás debamos examinar críticamente *estas* perspectivas. Debemos preguntar, junto con Greg Bahnsen, si las creencias *con respecto al método apropiado* son adquiridas por medio de ese método. “Si es así,” dice Bahnsen, “¿no tienen una autoridad o un fundamento independiente! Si no es así, lo que ha sido considerado como el método apropiado para llegar a las creencias no es tan fundamental después de todo.”⁴ Lejos de ser independiente de la fe, el así llamado método apropiado de investigación no puede en sí mismo ser seleccionado sin él.

Considere la cuestión desde un ángulo ligeramente diferente. Una rama particular de la filosofía moderna – el empiricismo – sostiene que todo conocimiento (excluyendo las verdades analíticas o las relacionadas con las definiciones) se deriva de la sensación o de deducciones a partir de la sensación. Esta visión se ha filtrado hacia nuestra cultura y se halla encarnada en el cliché “Ver es creer.” Pero piense por un momento: ¿Cómo *sabemos* que ver es creer? ¿Hemos *visto* esta doctrina flotando por allí en el espacio exterior o comprobada en un laboratorio? No ha sido así – la opinión de que la sensación o la prueba empírica son los únicos métodos confiables para llegar a la verdad es, en sí misma, aceptada *sin prueba y sin observación*. Y así debe ser. El punto de partida fundamental del empiricismo tiene que ser no empírico, pues, como señaló Gordon Clark, “La observación nunca puede probar la fiabilidad de la observación.”⁵

¹ Douglas Jones y Michael Shermer, “*Disputatio: Fe, Razón y Racionalidad*,” *Credenda/Agenda*, vol. 8, No. 4.

² Karl Pearson, *Gramática de la Ciencia*, citado en Gordon H. Clark, *La Filosofía de la Ciencia y la Creencia en Dios* (Hobbs, NM: Fundación Trinidad, 1996), p. 53.

³ Carl Sagan, *Cosmos*. Citado en “Más Allá de la Creación vs. la Evolución: Abordando Plenamente el Desafío Materialista,” *Antítesis*, vol. 1, No. 6.

⁴ Greg L. Bahnsen, “El Problema de la Fe,” parte 2 en *La Cosmovisión Bíblica*, vol. 8, No. 6; Junio, 1992.

⁵ Gordon H. Clark, “¿Cómo Conoce el Hombre a Dios?” *Revista Trinidad*, Julio/Agosto 1989. Alguien podría tratar de evitar la conclusión de Clark diciendo que la validez del método científico está vindicado por cientos de años de experiencia humana. Pero esto no nos lleva muy lejos; básicamente dice que sabemos que la observación es válida porque la observación así nos lo dice.

En otras palabras, la idea de Sagan de que la apelación a la autoridad es inútil es, *en sí misma*, una apelación a la autoridad, no fue descubierta por medio de la observación y no fue comprobada en un laboratorio.⁶ La creencia de Pearson de que el método científico es la única puerta a toda la región del conocimiento es una creencia *no científica*. Y el énfasis de Shermer en la evidencia y en la probabilidad descansa sobre nociones de *fe*. ¿Dijimos acaso que los modernos *nunca* piensan dogmáticamente? Bueno, en palabras del Capitán Corcoran de *Su Majestad Pinafore*, casi nunca.

Pero el empiricismo moderno no está solo al requerir una presuposición fundamental no comprobada. Esto es algo imprescindible para *todo* sistema de pensamiento. Una vez más, Clark:

Hay una razón definitiva por la cual no todo puede ser deducido. Si uno intentara comprobar los axiomas de la geometría, uno debe referirse hacia el pasado, hacia presuposiciones previas. Si estas también deben ser deducidas, deben haber presuposiciones previas, y así hacia atrás *ad infinitum*. De donde se sigue: Si todo debe ser demostrado, nada puede ser demostrado, pues no habría un punto de partida. Y si usted no puede comenzar, seguramente que no puede terminar.⁷

El dogmatismo no es una filosofía distintiva sostenida por Cristianos, Musulmanes y unos pocos otros que todavía no se han graduado de la modernidad. El dogmatismo es simplemente a lo que se reducen *todos* los sistemas, incluyendo el modernismo. La cuestión, entonces, no es si podemos sobrevivir filosóficamente sin juicios religiosos. Todos nuestros juicios son ineludiblemente religiosos. Y puesto que la mayor parte de no Cristianos son reacios a seguir los dictados de Sagan y examinan críticamente sus nociones básicas, tenemos que cuestionar estas nociones por ellos.

Es en este punto donde el Cristianismo entra en la lucha con un desafío radical. El Cristianismo se opone contra todas las cosmovisiones que presentan competencia, enfatizando la antítesis entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente (Gén. 3:15) – entre el pensamiento regenerado y el pensamiento rebelde. El Cristianismo le declara la guerra intelectual a la filosofía no Cristiana (II Cor. 10:4-5), una guerra que involucra el rechazo de las demandas de la autonomía epistemológica humana (Job 40:2; Col. 2:8) y la entronización de Cristo como Señor del intelecto (Col. 2:3).

Esto no significa que el Cristianismo rechaza la filosofía, sino que se rehúsa a creer en la filosofía que opera “según los rudimentos [primeros principios, presuposiciones] de este mundo” (Col. 2:8). Tampoco rechaza la razón; solamente niega la demanda no Cristiana de que la “razón” es independiente de Dios.

De hecho, los Cristianos tratan de razonar con todas sus fuerzas con el pensamiento no Cristiano. Examinamos críticamente las cosmovisiones contrarias (tales como el modernismo) y hacemos preguntas importantes. Cuestionamos si el empiricismo o cualquier forma de autonomía epistemológica pueden proveernos el conocimiento y evitar los riesgos del escepticismo y el subjetivismo. Nos preguntamos si el modernismo podría necesitar una dosis de posmodernismo.

⁶ También podríamos preguntar cómo es que la ciencia, la cual es tentativa y empírica, repentinamente es capaz de hacer afirmaciones epistemológicas universales. La visión de Sagan no es buena ciencia sino más bien mala filosofía.

⁷ Clark, “Ateísmo,” *Revista Trinidad*, Julio/Agosto 1983.

Christopher Alexion es estudiante de los años superiores de la secundaria y educado en su hogar con interés en una visión Calvinista de la apologética, la filosofía y la política. Ejercita estos intereses escribiendo y muchos de sus artículos han aparecido en la Internet y en el diario local de su población. Sin embargo, cuando no está inmerso en un ensayo o en un buen libro a menudo se le puede encontrar escuchando música secular (de la era Barroca), trabajando en algunos proyectos alrededor del hogar, y – aunque no tan a menudo – jugando béisbol. Vive en New Castle, Delaware.